

El Deber y el Derecho.

PERIÓDICO GENERAL.—ÓRGANO DE LOS INTERESES DEL PUEBLO.

Editor responsable y propietario, JUAN F. TRONCOSO.

<p>SERIE DE 12 NÚMEROS, Vale \$ 1-00.</p>	<p>ESTE PERIÓDICO POR AHORA ES SEMANAL.</p>	<p>Serie I.</p>	<p>SALDRÁ Á LUZ TODOS LOS SÁBADOS.</p>	<p>NÚMERO SUELTO, Vale 10 centavos.</p>
San José, Sábado 3 de Febrero de 1894.				

Administración.

La de *El Deber y el Derecho* está á cargo del mismo editor responsable y propietario; y el despacho en la Imprenta de la *Prensa Libre*.

Los comunicados de interés general se publicarán gratuitamente, lo mismo que aquellos en que estén interesados los establecimientos de beneficencia.

El precio de los remitidos de interés particular será el de \$ 5-00 por columna y si no la llenare se cobrará proporcionalmente.

El costo de los anuncios se pagará conforme á la siguiente

TARIFA.

Por cada centímetro cuadrado una sola vez..... \$ 0-01 cts.

Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado „ 0-00½ „

Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... „ 0-25 „

Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 20 o/o.

No se publicarán comunicados ni anuncios que no estén escritos en términos cultos y comedidos.

Todo pago se verificará anticipado.

El editor no es responsable por los artículos firmados

No se devolverán originales de los escritos agenos que por ser inconvenientes dejen de publicarse.

El Deber y el Derecho.

POLÍTICA.

La hora solemne se acerca. Desde mañana hasta el martes inclusive estarán abiertas las urnas, para que en ellas depositen sus votos los ciudadanos costarricenses, con el objeto de formar las Juntas Electorales.

Ellas tienen una misión muy grande: la de elegir el Presidente de la República para el próximo período constitucional, los Diputados que compondrán el Congreso y los ciudadanos que formarán los municipios.

Misión augusta y delicada es la de las Juntas Electorales, y por eso tiene tanto interés la elección de primer grado, que empezará mañana.

El Presidente de la República tiene gran significación: puede encarrilarla por el camino del progreso ó hacerla retrogradar á la Edad Media; venir á imponer el predominio del sable ó las máximas saludables de la democracia

genuina; comprometer á la República en sus relaciones exteriores, ó mantenerla inmaculada en ellas; proporcionarse un boato desdichado entre nosotros, atendidas nuestras circunstancias actuales, ó hacer economías, del producto del sudor del pueblo, para emplearlas en provecho general, en obras reproductivas; puede entregarse al nepotismo imprudente ó ejercer la justicia distributiva; dormir aperezado, ó ser obrero diligente de los intereses de la Patria; ser egoísta ó abnegado, el patriota don Juan Mora, lleno de virtudes cívicas, ó don Braulio Carrillo, no escaso de méritos, pero declarándose vitalicio é irresponsable; puede ser liberal solapado, escudándose hipócritamente con el nombre del pueblo, y en nombre de la libertad conculcar la Constitución Política, vejar ciudadanos, oprimir las libertades públicas, erigirse en rey zuelo, sin el linaje de ellos ni el mérito de antecesores; ser un republicano irreprochable ó convertir la República en irrisoria farsa; todo eso y mucho más puede ser el Presidente de la República.

Por eso es tan grave la misión de las Juntas Electorales, derivadas de nuestras próximas elecciones, que empezarán mañana y terminarán el martes.

Y en cuanto al Congreso ¿qué podremos decir? que entre los tres poderes nacionales es el más augusto y respetable, la verdadera representación del pueblo: el que legisla, y tanto puede derogar ó modificar nuestras leyes como emitir otras nuevas; es el Poder que decreta los impuestos nacionales, y fija, señala y pone lindes á los gastos de la administración pública; el que puede señalar pensiones á los buenos servidores del país, ó á sus viudas é hijos; suspender el orden constitucional en caso de guerra exterior ó de conmoción interior; dar ascensos militares en grados superiores; aprobar los tratados internacionales;

juzgar al Presidente de la República y á otros altos funcionarios, y en fin, ejercer otras funciones que le son peculiares.

Es grave por eso la misión de las Juntas Electorales que mañana empezamos á constituir.

Por último, los Municipios son la representación inmediata de cada vecindario; los llamados á coadyuvar, en primera línea y eficazmente, á la seguridad interior, al aseo y al ornato de las poblaciones. La seguridad interior vale mucho para que podamos trabajar cada uno en su ramo, en tranquilidad y en paz, lo mismo el nacional que el extranjero, siendo seguro que éste juzgará nuestra civilización por las seguridades que se le presten. El aseo de las poblaciones vale mucho, porque de él dependen la salud y la vida; el ornato significa el grado de civilización y de cultura á que se ha llegado.

Por eso es tan grave la misión de las Juntas Electorales llamadas á elegir al Presidente de la República, á los Diputados y á los Municipios; y por eso son tan graves, ciudadanos, los votos que empezaremos á emitir mañana, para constituir esas Juntas Electorales.

Ir á votar es la significación de la soberanía del pueblo, es ejercer la más grande de las atribuciones del ciudadano, la que fundamenta nuestro sistema popular representativo, la forma democrática que la Carta Fundamental consagra.

Abstenerse de ejercitar el derecho á que aludimos, sería mostrarse indiferente á los grandes intereses de la Patria, que es nuestra madre, y bajo su pabellón glorioso nos ampara.

Y al allegarnos á las urnas electorales, á ese santuario, pensemos solo en la Patria, y dejemos atrás las afecciones personales, los compromisos contraídos, las aspiraciones, el espíritu de bandería, todo, todo lo que no sea noble, gene-

roso y patriótico. Y animados de ese sentimiento, que el orden sea nuestra divisa, para que hoy que entramos de lleno en la vida republicana nos exhibamos como un país pequeño, pero poblado de un pueblo al par que viril, civilizado y culto.

De parte del Gobierno nada tememos. El sabrá cumplir su deber, así lo esperamos, limitándose á conservar el orden, sin ingerencias en los actos electorales, sin ejercer presiones directas ni indirectas, sin imposiciones de ningún genero, dejando á los ciudadanos libres y en paz á la hora en que hacen uso del supremo de sus derechos.

Algo más.

Nunca en Costa Rica habíamos visto tanto diario, tanto periódico y sobre todo tanta hoja suelta. ¡Cómo han crugido y crujen las prensas! Esta ha sido la más pingüe cosecha de los hijos de Guttemberg. Las diversas agrupaciones políticas defienden á sus respectivos candidatos y atacan á los que no son suyos, con un fervor que no queremos llamar encarnizamiento.

¿Será esto un bien ó un mal? A nuestro juicio las dos cosas. Un bien, porque es la demostración de que tenemos vida pública, de que somos sensibles á los grandes intereses de la Patria. Un mal, porque en medio del combate de las ideas se ha mezclado el personalismo, llevado al extremo de derramar sobre algún adversario el veneno de la sátira y el ridículo.

Indudablemente, al juzgar un candidato á la presidencia de la República, hay que mirar por microscopio, no solamente su credo político sino también sus circunstancias personales; pero esto último tan solo en cuanto ellas influyan en el buen desempeño del elevado cargo, y en nada más.

El desborde que pudiera haber en la prensa acerca del punto á

que nos referimos, es disculpable únicamente por el temor que inspira el entronizamiento de un gobierno refractario á nuestra civilización actual, que retrógrado nos envolviera en las nebulosidades de la Edad Media.

Prescindamos de las actuales producciones de la prensa en cuyas filas militamos, y en estos momentos solemnes digamos con franqueza, que ninguno de los candidatos postulados reúne la opinión general, harto dividida.

Las candidaturas del Licenciado don Máximo Fernández y del Doctor don Carlos Durrán, quedaron fuera de combate, por la abnegación de esos ilustres patriotas, cuyos nombres están vivos en el corazón y en la conciencia de muchísimos ciudadanos de esta capital y de fuera de ella.

La Unión Católica, partido político del clero, nuevo en Costa Rica, como ha dicho con exactitud el Licenciado don Pedro Pérez Zeledón, hace tiempo que trabaja en la propaganda y en la prensa; pero en el triunfo de ese partido, todos los miembros del liberal, que es numeroso y respetable, ven el entronizamiento de la teocracia, la abolición del divorcio y del matrimonio civil, de la secularización de cementerios y de la libertad de cultos; y el restablecimiento de los excesivos días de fiesta, de las capellanías y tal vez de los odiosísimos diezmos.

El Licenciado don Félix A. Montero, Jefe y candidato del Partido Independiente Demócrata, también hace tiempo que trabaja con tanta constancia como fe; mas el Licenciado Montero, que indudablemente pertenece á la escuela genuinamente liberal, no cuenta con la aceptación de la mayoría; unos dicen que él es bueno, pero que su partido es malo; otros lo consideran utópico y soñador, cuando pretende establecer aquí el sistema parlamentario, y temen que su gobierno empeñase cruda guerra contra la Iglesia Católica y que condujese al país á la anarquía.

De reciente creación es el Partido del Pueblo, que postula á don Manuel de Jesús Jiménez; y en este caballero se contemplan tendencias más aristocráticas que populares, y lo que todavía es mucho peor, conexiones con el funestísimo Banco de Costa Rica.

A última hora nació el Partido Civil, y nació sin candidato; cuando de su aparición dimos cuenta en este mismo periódico, dijimos que ese Partido era una verdadera calamidad, porque tendríamos un candidato más. Nuestra predic-

ción se ha cumplido, como no podía menos de suceder.

El candidato á que aludimos ha aparecido y es don Rafael Iglesias, Secretario de Estado en los Despachos de Guerra y Marina y encargado de los de Hacienda, Comercio, Gobernación, Policía y Fomento. A la verdad creemos que el señor Iglesias tiene dotes de mando, inteligencia, actividad y valor. Nos habría gustado verlo de candidato franco, dejando previamente los Ministerios de su cargo. Y aun así, siempre resultaría que es hijo del señor Presidente Rodríguez, lo cual imprimiría á la presidencia del señor Iglesias algo de contrario á la alternabilidad en el poder.

Si todos los elementos constitutivos del gran partido liberal, se unieran en este instante angustiado y decisivo, nos libraríamos del entronizamiento de la teocracia, ó de lo que pueda tener sombras de imposición; pero esa unión del partido liberal la creemos ya imposible, y todos lo aceptaríamos con gusto, menos el triunfo del retroceso y del oscurantismo.

COLABORACION.

LA ENVIDIA.

El Editor de *El Deber y El Derecho* me ha pedido un artículo acerca de la envidia; él sabrá por qué, pero mejor habría hecho en proporcionarse las Empresas de Saavedra, Fajardo ó los caracteres de La Bruyère, ó las obras de Molière, ó algo así, en vez de ponerme á escribir sobre un tema abstracto; pero el estimado señor Troncoso lo desea, pues escribamos acerca de la envidia.

Ella es una de las pasiones más ruines, y consiste en tener pesar y sentimiento del bien y prosperidad ajena. En vez de alegrarse de ella, al envidioso le causa pesadumbre.

La envidia supone inutilidad en el que la abriga, impotencia, impericia, y una alma con las alas caídas, queriendo tender el vuelo á donde otros llegan y ella no puede llegar; y si algunos de esos espíritus levantados, desde la alta región en que se agitan da una caída, aun cuando sea como la de Ycaro, entonces la envidia se regocija y se alegra.

Un genio hubo, cuya existencia se ha querido poner en duda, malamente, porque lo acredita el primero de los poemas, la Iliada; asomó Zoilo, con fea cara, criticando á Homero; y se hizo inmortal con la crítica, semejante

al que incendió el templo de Diana para que se acordaran de él; pero no hay semejanza entre una y otra cosa, el templo puede haberse arruinado, pero la Iliada vivirá mientras el mundo exista, como norma de los poemas, como inspiración suprema del ciego de Chio. ¡Pobre Zoilo!

El genio portentoso de Cervantes, en una cárcel, engendró el Quijote; en una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento, y todo triste ruido su habitación; y mientras el ingenioso Hidalgo afrontaba sus aventuras, corrió sus desventuras el Quijote de Argamacilla.

Siempre junto al genio la envidia, y por eso dijo un poeta, no hay humo sin fuego, ni gloria sin envidia; y por eso dice el diccionario español, si la envidia tiña fuera, cuantos tiñosos hubiera.

Pasión triste y ruin es la envidia, y no hay que confundirla con la emulación. Acerca de la definición de esta última palabra, á nuestro humilde juicio, el diccionario de nuestra lengua no anda muy acertado, porque confunde la emulación con la envidia. No, son diferentes: la emulación es el pichón de la águila roquera, que apenas empluma quiere alzar el vuelo para contemplar el sol de hito en hito; la envidia es la vívora venenosa que se arrastra, á veces entre flores, el gusano roedor que pretende escalar el tallo de una rosa.

Allá en el siglo de oro de nuestra literatura hubo dos genios rivales: eran don Francisco de Quevedo y Villegas y el doctor don Juan Pérez de Montalván. El primero, con su genio satírico, aplastaba al segundo. Aquel epigrama que dice: el doctor tu te lo pones, el Montalván no lo tienes, con que quitándote el don, vienes á quedar Juan Pérez; y aquello de que una vez, viendo Quevedo un cuadro en que San Agustín leía á Cicerón, y los Angeles lo azotaban por eso, dijo: por que á San Agustín leía, así azotándole están; ira de Dios, ¿que sería, si leyera á Montalván? Son pruebas de que entre aquellos dos genios existía rivalidad, antagonismo. Ya dí con las palabras, aquello no era envidia.

Esa pasión ruin no cabe entre los genios, jamás Rafael de Urbino pudo tener envidia de Miguel Angel.

La envidia se queda para las almas vulgares y mesquinas; para aquellos que desean y no pueden subir.

Pasión de las almas bajas es la envidia. ¿Podrá evitarse en el am-

bicioso? No. El es ya incorregible y morirá envidioso hasta que muera. Pero en el que nace á la vida intelectual, la envidia puede precaverse, formando á todos perfectos, en la ciencia, en la industria y en las artes. El que tiene conciencia de que vale, el que tiene valor intrínseco, á nadie envidiará. En medio de las mil dificultades que presenta la vida, sabrá abrirse su camino, al través de todos los obstáculos.

No nos cansemos, en nuestras pinceladas pálidas, para fotografiar la envidia; mucho mejor que yo, lo hará un poeta latino cuando dijo. Atravesada vista, negro diente; y el en el corazón, risa ninguna, sino cuando se sonríe, al ver ajenos males y dolores.

PAOLO.

Correspondencia.

Señor Editor de EL DEBER Y EL DERECHO.

QUERIDO AMIGO:

Hemos llegado á la hora de *queda*:—nos encontramos en estos momentos supremos, como el buque que naufraga, pero que su tripulación divisa una isla á donde poder llegar, sana y salva, luchando—contra la imposición—que si las undosas olas hacen concebir en el corazón del hombre en tan triste lance, venciendo con heroísmo las grandes borrascas, sin trepidar un momento en vista del gran elemento, y sin acobardar en nada al meditar en la voracidad de un tiburón, como el que asustó á Jonás ni en la magnitud de un ballenato, como el que se lo *tragó*, han salido triunfantes de tan terrible angustia.

Así lo he creído yo, amigo mío, y es verdaderamente en los momentos de peligro cuando se conocen los hombres de verdadero valor.

En la actualidad tenemos aquí, una nave llamada "Alajuela" que cruza á través de un océano indefinido, borrascoso y enfurecido, la que conduce una tripulación de héroes, siendo muy digno de lamentarse, que entre éstos se encuentren algunos cobardes, que no tienen el valor suficiente, para enfrentarse contra **La Imposición** del insondable abismo, ni la entereza suficiente para vencer por todos los medios posibles, mediante esfuerzos sublimes, las tintoreras que han supuesto invencibles.

Increible es, señor,—que haya tripulantes de tal carácter, y bochornoso sería, que en Alajuela se conociera tan baja estirpe.

VELLOS en ésta, algunos que fingen valor y patriotismo, y comprenden mejor que nadie que están lanzando á su cara Patria en un absismo, y á pesar de todo éstos dicen que son liberales.

¿Si Juan Santa María ó un Alfaro Ruiz se levantarán boy de su tumba, qué lección tan amarga tendrían que aprender algunos de los héroes de hoy, de esta desventurada provincia!

¿En que consistirá tan patriótico liberalismo de aquéllos?

¿En los agravios que hacen á cada paso á nuestra Carta Fundamental?

¿Será acaso, en pretender hacer de nuestra República una monarquía militar despótica, al modo de aquellos tiempos en Asiria y Media?

¿Será acaso por ventura en debilitar más, por medio de la amenaza, como se aseguran de aquí y de allí las diversas fracciones del partido liberal, que trabajan con legalidad por el triunfo de sus respectivos candidatos?

A fé de hombre, que no aparece ante mis ojos el bello ideal que persiga esa añeja ó nueva agrupación política conocida con el nombre de "Partido Civil".

"Trabajamos sin candidato" dicen algunos "Nuestro único objeto es salvar la idea liberal."

Magnífico! ¿y por qué no se unen á alguna de las fracciones liberales?—Si no aceptan tal fusión, sus ideas liberales, en consecuencia, no existen.

En cambio, otros osados, á quienes anima la más mezquina pasión, quítanse la careta y dicen "Iglesias será el Presidente, aunque sean dos horas."

A este respecto guardo silencio; harlo han dicho personas muy honorables, y yo no tengo nada que agregar.

Bástame estampar aquí las últimas palabras de don Francisco Saborío Iglesias, en su discurso pronunciado en "El Mesón el domingo último:

"Soy, señores, primo hermano de Rafael Iglesias y les hablo con sinceridad; si no es posible una fusión, los jimenistas sigan á Jiménez; los monteristas, si quieren seguirnos, sigannos; y los gutierristas sigan á Gutiérrez; pero ninguno, ninguno á Iglesias, ni un paso."

Alajuela, Enero 31 de 1894.

K. LISTO.

COMUNICADO.

Colegio de Abogados.—Velada Fúnebre.

La velada fúnebre que tuvo lugar en el Colegio de Abogados en honor á la memoria del malogrado jurisconsulto don Angel Anselmo Castro, estuvo espléndida.

A las siete y media de la noche estaba el salón del Colegio de bote en bote. Ocupaban las primeras sillas varias señoras y señoritas de nuestra culta sociedad; el resto las ocupaban distinguidos caballeros. Los pasillos estaban también llenos de gente que permaneció de pié.

Silencio profundo reinaba. En los semblantes leíase la honda pena que ha causado la muerte del que fué don Angel Anselmo Castro.

Poco antes de las ocho, el Licenciado don Mauro Fernández abrió el acto, por encargo del señor Licdo. don Ascensión Esquivel, Presidente del Colegio, quien por motivos muy justos no pudo asistir.

Después de breves palabras pronunciadas por el Licdo. Fernández, subido á la tribuna el ilustre orador Doctor don Antonio Zambrana. Comenzó su elegante discurso pintando con pincel finísimo el carácter, sentimientos y aspiraciones del señor Castro. Habló poco más de una hora tratando los principales puntos relacionados con la vida del infortunado amigo. El Doctor habló esa noche como pocas veces lo hemos oído. Estaba emocionado; tuvo grandes arranques de elocuencia y en más de una ocasión se vió estremecer al auditorio y hacer esfuerzos para no aplaudir. Su armoniosa palabra parecía un raudal de perlas cayendo sobre una plancha metálica. Reciba el Doctor Zambrana nuestra cordial felicitación.

Los Licenciados don Máximo Fernández y don José Astúa Aguilar, estaban también comisionados para hacer uso de la palabra en nombre del Colegio; pero los dos se excusaron. Así lo manifestó el señor Fernández, diciendo al propio tiempo, que los señores don Emilio Pacheco y don Aníbal de Castro Oñoro cerrarían en la sesión.

Don Emilio Pacheco subió á la tribuna y recitó una sentida composición en verso, con clara palabra y entonación firme.

Estuvo muy elocuente é inspirado, para haber arrancado también si hubiera sido de oportunidad fervientes aplausos. Según el sentir de varias personas competentes dicha composición estaba delicadamente bien rimada.

Nuestro amigo el señor Pacheco fué objeto de numerosas felicitaciones, no sólo de distinguidos caballeros, sino también de muchas de las señoras y señoritas que allí se encontraban.

Reciba nuestra sincera felicitación

De la composición que leyó el Sr. de Castro Oñoro no hablamos porque no tuvimos el gusto de oírla.

Después que terminó el señor Castro Oñoro, el Licenciado Fernández, dió las gracias, tanto á los señores que tomaron parte en la velada, como al público que asistió á ella. Así concluyó esta fiesta fúnebre en honor á la memoria del Licenciado don Angel Anselmo Castro. L.

INSERCIONES.

Del periódico *Hispano América* reproducimos el siguiente párrafo.

Frente á esta conspiración de sacristía, á estas candidaturas cuasi tonsuradas, el partido liberal ha proclamado como la más prestigiosa de las suyas, la del Licdo. Máximo Fernández. Liberal convencido, jurisconsulto notabilísimo, escritor conocido, el señor Fernández parece ser el llamado á detener á Costa Rica en el camino de esta sombría reacción y hacer retroceder la turbia y fría onda clerical que avanza sobre ella.

Para los liberales constarricenses, en estos críticos momentos parecen dichas las palabras de Bolívar á los colombianos: *Unión, unión ó la anarquía os devora.*

Del periódico *la Revista Latino Americana* reproducimos los siguientes párrafos:

Costa Rica

Y LAS ELECCIONES PARA LA PRESIDENCIA. PROBABLE TRIUNFO DEL CANDIDATO NACIONAL.

El ardor de los preparativos para la renovación de Presidente en esa República hermana, habría llegado á preocuparnos.

Hacia algunos meses que la opinión se agitaba y los partidos políticos organizaban sus trabajos, con entusiasmo verdaderamente febril.

Ya se sabe que en nuestra raza brotan de las agrupaciones políticas los candidatos con la prontitud y fecundidad que en la tierra las malas yerbas.

No es extraño pues que en Costa Rica surgiesen candidaturas y que la propaganda de todas ellas se hiciera con vivo interés y resolución de alcanzar el triunfo sin comprender que precisamente así se hacía gran daño á la nación y á las instituciones, cuyas fuerzas se debilitaban con la división que producía el crecido número de candidatos.

Nuestra preocupación era fundada porque temíamos que en esa confusión de personalidades y de principios, los enemigos de la libertad se presentasen con disimuladas artes ofreciendo también el candidato de sus predilecciones.

Felizmente parece que la opinión se ha encauzado y que el buen sentido se impondrá en el concepto de que las conveniencias nacionales obtengan la más señalada de las victorias.

Comenzó esa evolución en principios de Octubre y á fines del mismo mes, ya casi quedó consumada. La unión entre los grupos más significados por su valer moral é identidad de ideas, era indispensable y se realizó mediante la intervención directa del Lic. don Máximo Fernández, quien para ello sacrificó su propia candidatura.

Es seguro el triunfo de tan simpática personalidad y bien merecida tiene la ovación que sus compatriotas le hacen, digno premio de sus relevantes servicios y virtudes.

También nosotros hemos de ser justos con el prestigioso candidato. Mas que por una antigua y sincera amistad, es nuestro deber, identificarnos con los hombres que admiten y propagan los grandes ideales de nuestra época en el orden de las doctrinas democráticas y dentro de los principios de política internacional que constituirán la salvación de los pueblos de nuestra raza, cimentando su engrandecimiento.

El Licdo. Fernández pertenece á esa série de laboriosos apóstoles de las buenas causas. Ha sido ilustrado colaborador de la "Unión Ibero-Americana" y sus esfuerzos meritorios, mas que el cariño que en lo particular le profesamos, nos induce á desear que su triunfo sea completo en las próximas elecciones para Presidente de la República.

La "Unión Ibero-Americana" tendrá en él siempre un defensor sincero.

Y México, un buen amigo de corazón, que podrá contribuir á la fusión de intereses é ideales, tan indispensable entre todas las naciones hispano-americanas.

FRANCISCO DE LA FUENTE RUIZ.

Sueltos diversos.

Tenemos el gusto de manifestar que, según informes verídicos, en Puntarenas, la salubridad es satisfactoria; y que en Limón, sin que reine epidemia alguna, la temperatura es agradable y ahí se atiende muy bien al importante asunto de la higiene pública. En estos días han estado en Limón algunas familias de San José y de Cartago, sin ningún malestar.

Cumplimos el deber, por encargo de la dirección de este periódico, de dar expresivos agradecimientos á los agentes del Paraiso y San Ramón, por el empeño que se han tomado en que *El Deber y el Derecho*, tenga la mayor circulación posible. Agradecemos también la puntualidad en la remisión del valor de las suscripciones.

La causa Odio, asunto verdaderamente odioso, sigue llamando la atención pública y el ejercicio de la autoridad correspondiente. Nuestro periódico, por ahora, aparece una vez á la semana, y á nada conduciría que dijésemos, acerca de tan célebre proceso, lo que dicen los diarios, especialmente "El Herald", que ha seguido bien la averiguación de un crimen que, por sus circunstancias, puede figurar entre las causas más célebres de Europa. En medio del horror que nos ha causado tan estúpido drama, nos satisface que ningún costarricense haya figurado en él.

Saludamos, al doctor don Juan F. Ferráz y á don Miguel Obregón, que han regresado después de representar á Costa Rica en el Congreso Pedagógico Centro Americano. Ellos han prestado un verdadero servicio, y de la reconocida competencia de esos señores, esperamos la emisión de informes acerca del punto más trascendental para la generación que ha de sucedernos.

La pensada inmigración japonesa, es asunto de que nos ocuparemos más tarde; que necesitamos inmigración es indudable, más hay que verla con cuatro ojos. Estados Unidos y la República Argentina son los países americanos engrandecidos por la inmigración; pero ellos son grandes y Costa Rica es pequeña. ¿Por qué desde tan largas tierras vienen á buscarnos, cuando ahí está la gran República, y también la Argentina en mejores condiciones que nosotros para recibir inmigrantes?

Notas y Letras. En este periódico que hace honor al país, hemos tenido el gusto de ver el retrato de nuestro querido amigo, el Licdo. don Angel Anselmo Castro. Cualquiera cosa que se haga por él, merece nuestra mayor estima; porque es inevitable nos conformamos en que el espíritu de Angel Anselmo Castro, nuestro compañero y amigo, esté en la eternidad y nosotros quedemos aún aquí. Su espíritu levantado y generoso, su corazón apasionado por el bien, con mucho interés nos habría acompañado en la campaña electoral que mañana empezamos á emprender. Resignación, más nunca olvido.

Hay un suelto muy importante. Los lectores lo verán en nuestro número próximo. *Quos perdere vult, Deus demendat.*

No se están arreglando las calles conforme al verdadero sistema MACADAN. Este empieza por un relleno de piedra gruesa, continúa otra más menuda y después piedrecitas, hasta

pasar en arena. Regar piedras, como se está haciendo, á la *sons facon*, es gastar mucho dinero, con provecho de poco tiempo. Parece que tenemos el horóscopo del gastar mucho, sin discreción y talento; por fortuna nuestro país es pujante, y sus recursos bastarán para sufragar los gastos que ocasiona todo lo demás hecho. En suma, siempre esa piedra regada por las calles sin discernimiento, aprovechará para cubrir baches, focos de infección del vecindario. Gastos para poco tiempo, y tener necesidad mañana de emprender, idénticos trabajos, tarea de las Danaidas mitológicas, que se proponían llenar de agua barriles sin fondo.

Mamá, me gusta mucho el color blanco.

Es natural hija mía, es el del traje con que hiciste tu primera comunión.

Y cuando yo me case, ¿Mamá de qué color iré vestida?

De blanco y con tu corona de azahares. El color blanco simboliza la inocencia y la pureza.

Mamá, y esos señores que veo con un botón blanco en el ojal de la levita, ó del saco ó la chaqueta ¿qué expresan al portar esa divisa?

Que son jimenistas, hija mía.

VARIEDADES.

RECUERDOS DE ANTAÑO.

POR
RUPERTO.

CAPÍTULO I.

Los Fósforos.

(Concluye.)

Los pedernales, que se llamaban piedras de fuego, venían del extranjero; en el país hay unos ordinarios que los chicos denominábamos *chayes*. El pedernal llevaba la peor parte en el eslabón; éste, para que fuera bueno, debía encender la mecha al primer choque, al primer tiro se decía entonces, y si esto no sucedía y era preciso reiterar los golpes, se decía que el eslabón era del último tiro; más el propietario de ese utensilio se excusaba atribuyendo siempre á la piedra la falta de buen éxito.

Bien, el eslabón proporcionaba fuego. ¿Cómo hacer para obtener llama, para producir luz? Nada más sencillo, acudir á las pajuelas, que eran unos pabilos impregnados de azufre, y se vendían á razón de dos rollitos por un cuartillo real. Por medio de las pajuelas, puestas en contacto con la mecha del eslabón encendida, lograba el efecto deseado, si bien la habitación quedaba olorosa á demonio: mi nodriza me contó que el olor á azufre es el perfume que usa el diablo, nuestro enemigo común.

Tal era la situación cuando aparecieron los fósforos, progreso que no apreciamos debidamente en fuerza de aprovecharlo. Un genio creador dijo: hágase la luz doméstica, y la luz fué hecha. Acabóse la industria *pajuelera*, y el eslabón perdió gran parte de su auge, porque se tuvo instantáneamente luz, con solo dar al fósforo un pequeño raspamiento.

Los primeros fósforos que conocí eran cartuchitos de papel, que tenían en uno de sus extremos una sustancia roja; introduciéndose en un frasquito que contenía no sé que cosa, y el cartuchito se incendiaba; después vinieron fósforos ingleses, tales como los que usamos hoy, sin más diferencia que la de la nacionalidad. En materia de fósforos se han llevado la corona del triunfo los alemanes.

En conclusión de este capítulo diré que el hombre es semejante á una caja de fósforos. ¿En qué? dirá el curioso lector ó lectora. Vais á verlo. El hombre tiene fósforo en el cerebro. La caja de fósforos se acaba palito por palito, y la vida humana se desliza día por día. Hay hombres que se consumen en su propio fuego y pronto como los fósforos. La caja de ellos, cuando está vacía, es como el cuerpo cuando se le ha desprendido el alma, y los cadáveres exhalan en los cementerios unas luces en parte fosforescentes. Alguien dirá que el símil es pésimo, porque la semejanza entre los objetos comparados es remotísima; así lo creo yo; pero ya dije en el prólogo de esta obra, que no me preocupó de la crítica literaria.

LITERATURA.

LA RISA.

Á JOSÉ MARTÍ.

He cerrado el libro de Coquelin. Quedan aún en mi memoria la visión de la última mueca y el eco de la última carcajada. Siento un verdadero alivio. Acababa de leer *La Sonata de Kreutzer*, y un maldito libro de versos de Rollinat. Me reconforto. Miro el alegre cielo, por una ventana de mi cuarto de trabajo, que da á un patio lleno de flores. Después de tener largo tiempo ocupado el pensamiento en las negruras de la vida, hé aquí que experimento especial complacencia en ver cómo sobre un rosal en flor, canta un pájaro haciendo *chiiiiii... chiiiiii... Es un pobre pajarito del cielo, que no sabe metafísica, ni lee poetas neuróticos, ni conoce á Tolstói.*

Mi ánimo ha cambiado.

¿Por qué? Por la influencia de la risa.

¡Oh! y es la verdad. Delante de lo oscuro de la existencia; delante de las conclusiones fatales y tristemente profundas del pesimismo; delante de la fábrica negra y vasta levantada por Shopenhaut y Hartman; delante de la enlutada estatua del dolor fundida al calor de su misteriosa poesía por Leopardi, surge, á modo de un refugio para el espíritu, como un consuelo, ó más bien, como una defensa, el claro resplandor de la alegría.

La alegría destierra el estado morboso de las almas; la alegría, riente, expresiva, de sonoras alas, se mueve en ambiente sano y vivificador. Su trueno jovial, su carcajada, es como las descargas eléctricas, que

purifican la atmósfera. Y en este siglo de crisis intelectuales, de agitación moral, de decaimientos, de enfermedades del alma, la risa ha podido ser torre del asilo, lugar de salvamento, para los que se allegan á sus dominios y se acogen bajo sus banderas. El sér humano tiene un fondo de tristeza. Sobre la oscuridad, cruza un vivo relámpago, la risa. Lo amargo de la vida siempre ha hecho conmoverse el alma de los fuertes pensadores. Los más grandes poetas han sido los poetas del llanto: el vientre del dolor es enteramente fecundo. Homero no ríe; Job no ríe; Esquilo no ríe; Lucrecio, Dante, Víctor Hugo, no ríen. Cervantes ríe, pero bajo la armadura grotesca, dentro del amojamado cuerpo del caballero de la Mancha, va un espíritu trágico y doliente derramando lágrimas. Molière creó en Alceste, con la envoltura de lo cómico, una dolorosa encarnación de la amargura humana. Rabelais, el formidable bufón, no conoce el amor ni la ternura, aunque todo lo llena con la soberbia explosión de su risotada. Rabelais no sabe sonreír, como Voltaire, el gran risueño. La risa tremenda de Aristófanes estallaba como una temible fanfarria, á través de las máscaras de los histriones en las fiestas dionisiacas. Los dioses de los paganos reían. Bajo el cielo griego resonaban las carcajadas heméricas. Momo era un dios-payaso. En la *ILIADA* al paso de Tersites se oye el eco de las burlas. Rabelais descende en línea recta de Aristófanes. El poeta pagano, por ley atávica, reaparece en el buen monge gascón. Voltaire posee todos los matices de la risa, todos sus tonos, todas sus armas; Rabelais es siempre el titánico farfante. Voltaire emplea la flecha y la catapulta. Rabelais apedrea como Polifemo.

(Continuará.)

Folleto.

LA HERMANA LOCA.

(Concluye.)

VII.

Treinta y un años después de la profesión de Sor Elena como Hermana de la Caridad, visitaba una tarde la casa de maternidad el nuevo capitán general del distrito, á quien acompañaba un Coronel joven, de gallardo porte y severo aspecto.

La superiora y Sor Elena guiaban en su visita á la autoridad militar.

El capitán general elogiaba el buen orden del asilo, y decía:

—Se conoce que aquí hay recursos porque esta casa está montada con verdadero lujo.

—Sí, señor General,—contestó la superiora,—el asilo tiene una buena renta, donación de esta hermana que nos acompaña, Sor Elena, hija del Conde de... A la muerte de su padre nos cedió toda la fortuna que había heredado y tomó nuestro hábito.

—Hermosa acción, señora—dijo el General, haciendo una elegante cortesía á Sor Elena. Y añadió dirigiéndose al Coronel:

—Comprendo el empeño que tenía usted, mi querido Coronel, en que visitara este asilo modelo.

—Mi General, el verdadero motivo va usted á saberlo.

Elena miraba fijamente al Coronel, porque en medio de las sombras de su inteligencia, le recordaba el aspecto y la voz de su padre.

—Señora—dijo el Coronel á la superiora,—aquí, como en todos los asilos, habrá un libro de entradas; todos los expósitos tendrán su pequeña historia. ¿Podría yo ver los asientos del año...?

—Sí, señor—contestó la anciana.—Tengan ustedes la bondad de seguirnos á la Secretaría.

La superiora buscó el libro y le colocó sobre una mesa. El Coronel le abrió por las primeras hojas, y no tardó en hallar lo que buscaba. Señalando unos de los renglones dijo con visible emoción:

“13 de Enero de 18... Ventura de Dios.” Este hijo de esta santa casa soy yo, mi General.

Sor Elena dió un grito desgarrador y cayó desplomada.

El Coronel la levantó en sus robustos brazos y la sentó en su ancho sillón; pero tuvo que sostenerla para que no volviera á caer.

Sor Elena había muerto en brazos de su hijo.

CARLOS FRONTAURA.

AVISOS.

BOTICA FRANCESA.

Hermann y Zeledón,
Farmacéuticos y Droguistas.



IMPORTADORES Y EXPENDIDORES por mayor y menor de drogas puras, medicinas frescas, efectos de botica, cristalería, perfumería, vinos y licores añejos finos. FABRICANTES de preparaciones y especialidades farmacéuticas, perfumes indígenas, siropes y aguas gaseosas.

Nuestros efectos se compran directamente de fábrica y son por consiguiente más puros y frescos que los obtenidos por manos del comisionista, además de ser mucho más moderado en precio.

Nuestra extensa práctica y experiencia adquirida en el ramo, constituyen la mejor garantía de la superioridad de nuestros artículos. 3

CLASE ELEMENTAL AMPLEADA.

Asignaturas para el ingreso en las diversas carreras especiales, incluidas las de Religión, Caligrafía en dos meses; Composición y Estilo; Matemáticas; Teneduría de Libros é Inglés.

LECCIONES con especialidad á domicilio.—Bajo la dirección de D. Baltasar L. de Tejada, profesor Normal.

PRECIO ADELANTADO: módico y convencional.

Casa habitación, 4ª avenida E. N.º 5, y Hotel 9ª avenida O. 12. 3.

Tipografía de la Prensa Libre.